

Representación de la mujer en *La faute de l'abbé Mouret*

DOMÍNGUEZ Lucena, Víctor Daniel

Universidad de Alicante

El hecho de incluir en este Congreso, en el que se analizan los imaginarios y las representaciones de la mujer, tanto en la literatura como en los medios de comunicación y en la publicidad, un análisis de la representación de la mujer en esta obra de Émile Zola, responde al interés que tiene reflexionar sobre las distintas ensoñaciones de la mujer en la literatura del siglo XIX. En este siglo se produce la liquidación de los tópicos al respecto del mundo neoclásico y surgen distintos ideales de feminidad vinculados, ya sea positiva o negativamente, al desarrollo científico, al triunfo de la conciencia burguesa y a las utopías sociales en la literatura.

De ahí la decisión de analizar una obra de Émile Zola, ya que el conocimiento de su producción literaria es imprescindible para comprender la mentalidad de la segunda mitad del siglo XIX francés. El elegir la obra *La faute de l'abbé Mouret*, se debe a que con esta novela se completa el imaginario femenino zoliano que, en demasiadas ocasiones, se ha visto reducido a un solo aspecto, el que se refleja en una de sus obras más estudiadas, *Nana*, en la que nos encontramos una mujer definida por elementos de la naturaleza, principalmente por el agua y el fuego, y en la que, gracias al poder de su cuerpo, la protagonista va a dominar desde su aparición toda la escena, toda la sociedad parisina, convirtiéndose en un abismo que devora por igual fortunas, reputaciones y títulos, en medio de una inquietante dualidad en la que por un lado aterriza a los hombres pero por otro los atrae irremisiblemente.

Con *La faute de l'abbé Mouret* vamos a ver como se completa esta imagen de mujer material en Zola y veremos como de nuevo la mujer es igualmente definida por elementos de la naturaleza, pero, en este caso, estos elementos se transmutarán en positivos e incluso en salvación. La dualidad continuará presente en la obra, Albine atraerá a Serge sin que éste pueda evitarlo, le hará descuidar sus labores, provocará fuertes crisis en él, le hará sentir sensaciones que creía muertas y que trastornan su hasta ese momento plácida vida. Pero Zola, como ya anuncia en el esbozo de la obra, ha tomado partido por la fecundidad frente a lo que él define como el eunuco asqueroso, inmerso en la suciedad antinatural del celibato.

Esta novela se articula en torno a distintas oposiciones :

- En lo referente a los personajes, nos encontramos con Frère Archangias, el estricto representante de la iglesia, de comportamiento brutal y que muestra constantemente su odio hacia las mujeres frente a Jeanbernat, el librepensador tío y educador de Albine, ateo convencido y que hace de la libertad su filosofía de vida.
- En lo referente a los espacios, tenemos la clara oposición entre el Paradou, vergel alejado del contacto con los hombres y que se transformará en el verdadero espacio de la felicidad, frente a Les Artaud, pueblo en el que se sitúa la acción y en donde la monotonía, la dureza del clima y el sol abrasador recordará a Serge sus obligaciones.
- Pero sobre todo la novela se construirá en torno a lo referente a la disyuntiva de Serge Mouret que deberá enfrentarse a elegir entre Albine, es decir la naturaleza y sus instintos humanos, y la Iglesia, por lo tanto sus obligaciones y la negación de sus instintos.

Esa negación de la humanidad la veremos representada por distintos elementos todos ellos asociados a la condición de párroco de Serge y que abundan en el reproche central que Zola realiza al catolicismo¹, su negación de la naturaleza y el papel secundario al que aboca a la mujer, por miedo a su condición de elemento de perdición. Ya en el esbozo de la novela el autor nos avanza sus intenciones al decir que en la figura de Serge va a mostrar lo que el Seminario ha hecho con un hombre, convirtiéndolo en algo mezquino, castrado, temeroso, blanco y débil².

Uno de estos elementos será la ropa de clérigo, la sotana, prenda que va a ocultar su cuerpo, negando los colores y protegiéndolo de, por lo tanto eliminando, sus instintos. Una ropa feminizadora que le dejará sin sexo.³ Por ello uno de los elementos claves para que sus instintos se despierten será la libertad absoluta lograda, entre otros elementos que posteriormente iremos analizando, al despojarse de sus ropas en ese espacio de felicidad que será el Paradou.

¹ El 7 de julio de 1865 Zola escribe en *Le Salut Public*: “ Le christianisme (...) se méfie de la femme; il l'accueille comme adepte, il la renie comme épouse. Elle est, après tout, un instrument de perdition; elle n'a pas d'âme, les saints doivent s'écarter d'elle et la maudire. Qu'elle prie, qu'elle s'humilie, qu'elle habite les églises, tel est son rôle. Le mariage chrétien est une dernière concession faite à la nature; l'état de pureté est le célibat.

² Montrer la réalité puante. La saleté du célibat, l'eunuque dégoûtant. (f° 8).

³ Sa soutane tombait à plis droits, pareille à un suaire noir, sans rien laisser deviner de son corps. Albine recula à la vue du fantôme sombre de son amour. (...) À cette heure, il ne semblait plus avoir de chair, le poil lui était honteusement tombé, toute sa virilité se séchait sous cette robe de femme qui le laissait son sexe. *La faute de l'abbé Mouret*, (III, 8).

Igualmente nos encontraremos con el incienso que inunda con su olor la iglesia de Les Artaud, ocultando y protegiendo de los olores de la Naturaleza, de la vida, que provienen del corral de Désirée, y oponiéndose a todos los olores que despiertan sus instintos en el Paradou, como veremos más adelante.

Pero posiblemente el elemento más significativo de esta castración, sea la tonsura, esa herida que Albine apreciará al verle de nuevo, en contraposición a todo el vello que cubría su cuerpo durante su estancia en el Paradou. Albine se estremecerá cuando vuelva a verlo en la iglesia, con la sotana, sin barba, sin vello y con esa herida que crecía para hacerle olvidar sus días felices⁴, igual que se estremeció Frère Archangias cuando lo descubrió en el Paradou completamente cubierto de vello como un animal⁵, ligándose a lo largo de toda la novela, como de hecho pasa en toda la obra de Zola, la simbología de la cabellera, de la pilosidad, como símbolo de fuerza, de vida y de libertad, por lo tanto símbolo de sexualidad y de animalidad que, como pasa con la mujer, atrae y aterroriza al mismo tiempo. El propio Serge, antes de su crisis, se dirige a la virgen diciendo que no osaría nunca besar sus cabellos, ya que el pelo es una desnudez que nunca debería mostrarse⁶.

Frente a esta negación de la humanidad, nos encontraremos con los distintos elementos que van a configurar la ensoñación de lo femenino, de la mujer. Ésta será caracterizada esencialmente por elementos pertenecientes a la naturaleza, plantas, flores, árboles, agua, pero sobre todo por el sol, de forma que será la mujer la que ponga en contacto a Serge con la fuerza de la pasión, con la fecundidad, con sus atrofiados instintos humanos.

Al igual que en *Nana*, la mujer tendrá esa estructura bivalente que por un lado atrae y por otro repele, pero, en esta obra, Zola se decanta claramente por definirnos una estructura de elementos positivos que confluirán en la mujer, en una Eva positiva (paralelismo evidente ya que el propio jardín porta el nombre de Paradou), la cual va a ofrecer la salvación. Salvación de una sociedad monótona y degenerada representada por los campesinos de Les Artaud, pero, sobre todo, salvación del propio Serge que debe liberarse de las ataduras a las que se ha visto sometido desde su entrada en el Seminario.

⁴ Au milieu de ses cheveux coupés, elle apercevait une tache blême, la tonsure, qui l'inquiétait comme un mal inconnu, quelque plaie mauvaise, grandie là pour manger la mémoire des jours heureux. (III, 8).

⁵ vous voilà tout couvert de poil comme un bouc. (II, 7).

⁶ Je ne chercherais pas à baiser vos cheveux, car la chevelure est une nudité qu'on ne doit point voir. (I, 17).

Ese mito bíblico del nacimiento de Adán y Eva que Zola parece seguir, le sirve para situar a nuestra pareja en la pureza original, alejándoles de una sociedad viciada y ofreciéndoles un mundo sólo para ellos en el que puedan desarrollar sus instintos, en el caso de Serge de descubrirlos.

Ya desde los primeros capítulos de la novela la imagen de la mujer estará ligada a la Naturaleza, así nos encontraremos a la hermana menor de Serge, Désirée, ocupando un lugar privilegiado dentro del recinto de la iglesia, al tener la posibilidad de cuidar libremente y sin intromisiones de su corral, con sus animales, sus olores, su vida representada en los distintos alumbramientos. *L'abbé Mouret* tratará de evitar este lugar a toda costa, asqueado y atemorizado por toda la vida que allí se siente. Eso convertirá a este corral en un espacio exclusivamente femenino, lo que nos indica esa correspondencia entre mujer y naturaleza.

Sin embargo, a pesar de todo, la fuerza de la Naturaleza impulsada por Désirée, penetrará en diversas ocasiones en la vida de Serge perturbándole. Y lo hará, principalmente, a través de los olores, lo que desde el principio de la obra se muestra como el único elemento desestabilizador de la vida del párroco, mostrando el miedo de éste hacia todo lo que produzca sensaciones físicas⁷, cerrará “la puerta de sus sentidos”⁸, huyendo del contacto con el pelo de los conejos o de la cabra, tratando de huir de los olores, llegando incluso a temer a su propia hermana por toda la vida que transmite.⁹

Pero ese espacio femenino que representa el corral de Désirée será sólo un avance. La verdadera y definitiva fusión entre mujer y naturaleza se producirá en ese lugar privilegiado, en ese espacio de felicidad que es el Paradou y en la figura de Albine. Posteriormente, una vez que el párroco haya vuelto a sus obligaciones, abandonando la compañía de su amada, este espacio de libertad, enclavado dentro del refugio de la iglesia, será el mayor peligro para Serge que tratará constantemente de olvidar el Paradou, mientras que la presencia de su hermana y de todo lo que la rodea, será una puerta abierta al recuerdo que trata de evitar¹⁰ y que anuncia la nueva crisis que va a sufrir casi inmediatamente.

⁷ C'était une horreur de la sensation physique. (I,4).

⁸ Il fermait la porte de ses sens, cherchait à s'affranchir des nécessités du corps, n'était plus qu'une âme ravie par la contemplation. (I,4).

⁹ Elle devenait trop forte, trop saine; elle sentait trop la vie. (I,4).

¹⁰ Depuis qu'il était là, un étouffement le gagnait, des chaleurs le brûlaient aux mains, à la poitrine, à la face. Peu à peu sa tête avait tourné. Maintenant il sentait dans un même souffle pestilentiel la tiède un fétide des lapins et des volailles, l'odeur lubrique de la chèvre, la fadeur gras du cochon. C'était comme un air chargé de fécondation, qui pesait trop lourdement à ses épaules vierges. (...) Et le souvenir du

Albine se criará en medio de ese jardín maravilloso, donde ejerce de reina absoluta y en él que no penetra nadie más, de nuevo un espacio exclusivamente femenino. Y aquí observamos una nueva posición entre la educación libre recibida por Albine en el Paradou y la educación castradora de los instintos humanos recibida por Serge en el Seminario.

Desde su aparición Albine será vista como una fuerza de la naturaleza que con su sola presencia llena la escena de vida y de luz.¹¹ Por ello no es de extrañar que sus diversos aspectos, principalmente los físicos, sean representados constantemente por flores, especialmente rosas como su risa (rosa roja, blanca o amarilla), su piel (rosa amarilla), su nuca (rosa limón), su pie (rosa blanca), su rodilla (rosa pálida), su sangre (rosa roja) o su pudor (rosa té)... Pero también nos encontraremos otras metáforas florales haciendo referencias a otras partes del cuerpo de la mujer como lirios, gladiolos, jacintos o cualquier otro tipo de flores.

R. Ripoll, en su artículo *Le symbolisme vegetal dans La faute de l'abbé Mouret*, defiende la hipótesis de que esta ensoñación vegetal está íntimamente unida a un intento de desentrañar los misterios del universo, lo que es evidente es que hombres y plantas se van a fusionar, empujados ambos por las mismas fuerzas de la naturaleza, por la vida simbolizada en esta metáfora vegetal. Los personajes estarán obsesionados por el crecimiento de las plantas, Jeanbernat viendo crecer sus verduras o Serge obsesionado por una rama¹², pero sin duda, como ya hemos dicho antes, será Albine la que a lo largo de toda la obra sea definida con más fuerza por estos elementos vegetales que ponen de manifiesto el papel de ésta como representante de la fuerza de la vida.

Incluso veremos como su ciclo vital estará ligado a la Naturaleza, así Albine nacerá en primavera y morirá, igual que las plantas, en otoño, convertida totalmente en un elemento más de la flora del jardín¹³.

Una muerte que se produce junto a una asimilación total de Albine y la Naturaleza, así morirá unida a la tierra, adormecida por olores que le recuerdan los momentos felices de su vida (la naturaleza, de nuevo a través del olor, le sirve de

Paradou lui revint tout d'un coup, avec les grands arbres, les ombres noires, les senteurs puissantes, sans qu'il pût se défendre. (I, 11).

¹¹ Ce fut comme une vision de forêt vierge, un enfoncement de futaie immense, sous une pluie de soleil. (I, 8).

¹² Cette branche qui est là me fatigue, à remuer, à pousser, comme si elle était vivante. (II, 1).

¹³ Peut-être avaient-ils déjà résolu qu'à la saison prochaine elle serait un rosier du parterre, un saule blond des prairies, ou un jeune bouleau de la forêt. C'était la grande loi de la vie : elle allait mourir (III, 4).

elemento evocador), acunada por ramas y ahogada por un beso de flores en eclosión¹⁴, produciéndose en ese momento una fusión total entre mujer y naturaleza, en donde Albine, tras su muerte, se renueva y se funde con el resto de elementos contribuyendo al ciclo de la vida, de la vida del Paradou. Lo que quita dramatismo a su muerte, ya que forma parte de un ciclo natural, llegando incluso a ser celebrada como una boda esperada desde hacía tiempo. La muerte no es negativa, sino el rechazo a vivir, ya que morir es algo natural que se inscribe perfectamente en el ciclo de la vida.

Igualmente nos encontraremos a Albine definida por imágenes en las que la mujer se convierte en agua, de forma que se transforma en la lluvia que refrescará a Serge, en cánticos de pájaro y cigarras y en cualquier tipo de elementos que configuran ese paraje mítico que es el Paradou. Este jardín es la naturaleza, la naturaleza es la vida y la vida es la mujer.

De esta forma, a través del cuerpo femenino, Serge, es decir el hombre, logrará recuperar todos sus instintos humanos largamente reprimidos. Así, lo primero que despertarán en el cura tras su crisis serán sus sentidos. La vista, el oído, el tacto, posteriormente el gusto, pero desde el principio y con más fuerza que ninguno, el olfato, posiblemente el sentido menos desarrollado por el hombre civilizado y por lo tanto el sentido más animal, un olfato que, como hemos señalado anteriormente, perturbaba al párroco al despertar en él sus instintos, a través de los olores que se desprendían del corral de su hermana.

Por eso no es de extrañar que Serge, aún convaleciente, tenga su primer contacto con el Paradou sin haberlo visto, tumbado en su habitación y teniendo como transmisora a Albine, en este caso a su olor¹⁵. Así la joven le llevará hasta la habitación su olor a sol, a rosas, a aire, Albine huele a Paradou, aunque también ocurre a la inversa, y su olor es tan preciso que Serge sin haber salido de su cama, es capaz de describir con detalle las maravillas del jardín. Albine no sólo es transmisora, sino que es el jardín en sí misma,

¹⁴ Elle glissait à une douceur plus grande, bercée par une gamme descendante des quarantaines, se ralentissant, se noyant, jusqu'à un cantique adorable des héliotropes, dont les alienes de vanille disaient l'approche des noces. (...) Les noces étaient venues, les fanfares des roses annoçaient l'instant redoutable. Elle, les mains de plus en plus serrées contre son coeur, pâmée, mourante, haletait. Elle ouvrait la bouche, cherchant le baiser qui devait l'étouffer, quand les jacinthes et les turbéuses fumèrent, l'enveloppèrent d'un dernier soupir, si profond, qu'il couvrit le choeur de roses. Albine était morte dans le hoquet suprême des fleurs. (III, 14).

¹⁵ Et il la prenait par les bras, lui sentait les jupes, le corsage, les joues.
(...) Tu m'apportes tout le jardin dans ta robe. Il la gardait auprès de lui, la respirant comme un bouquet.
(...) il la préférait, elle, aussi fraîche, aussi embaumée; et elle ne se fanait pas, elle gardait toujours l'odeur de ses mains, l'odeur de ses cheveux, l'odeur de ses joues. (II, 3).

un jardín eterno, que conserva durante más tiempo que las propias rosas del parque su frescor.

Flores, plantas, árboles, cantos de aves y de cigarras, metáforas acuáticas todos los elementos de la naturaleza son utilizados por Zola para definir la morfología femenina, pero si hay un elemento que va a ser utilizado para poner de manifiesto la fuerza de la vida a través del cuerpo femenino, este será la luz solar.

Así veremos como de nuevo, en múltiples ocasiones, Albine será definida a través del sol. La primera escena en la que aparece estará dominada por un lluvia solar, su carácter de criatura del sol será puesto de manifiesto a través de sus cabellos¹⁶ e incluso convirtiéndose ella misma en el propio sol¹⁷.

Pero las metáforas solares llegan más lejos en la obra. De hecho se puede decir que *La faute de l'abbé Mouret* se convierte en un canto al sol. Canto que por extensión será una loa a la fecundidad, con lo que volvemos a integrarnos de lleno en el espacio femenino. Será la luz solar la marque los tiempos en el Paradou y la vida de Serge y Albine, resultando un elemento fundamental en el despertar de su amor.

Será en medio de la luz en la que ambos amantes nazcan el uno al otro, ya hemos visto como Serge conoce a Albine entre una lluvia de sol, pero el despertar del párroco en el Paradou, lo que podemos considerar su nacimiento a la vida sensual, el redescubrimiento de sus instintos, también estará marcado por este elemento. Al recuperar la conciencia, Serge buscará el sol que hasta la fecha había huido, refugiado en las sombras de su iglesia. Su vuelta a la vida es descrita como la de una planta que busca el sol para poder florecer, siendo el sol el que alimenta la semilla que tiene plantada dentro, la semilla de sus instintos, la semilla de la vida¹⁸. El sol es el catalizador que le permite recuperar su condición humana, al igual que permite la vida en la naturaleza y Serge crecerá, pasando de planta a árbol a medida que recibe esta fuerza solar.

Pero estas dos criaturas, una vez que han descubierto plenamente su naturaleza solar, necesitan de este astro para poder unirse. Será el sol el que de nuevo, como

¹⁶ Ses cheveux blonds, que son peigne attachait mal, la coiffaient d'un astre à son coucher, lui couvrant la nuque du désordre de ses dernières mèches flambantes. (II, 6).

¹⁷ Ce fut comme une étoffe d'or déplié. Ses cheveux la vêtirent jusqu'aux reins. Des mèches qui lui coulèrent sur la poitrine, achevèrent de l'habiller royalement. Serge, à ce flamboiement brusque, avait pousser un léger cri. Il baisait chaque mèche, il se brûlait les lèvres à ce rayonnement de soleil couchant. (II, 6).

¹⁸ Il plaignait aussi les plantes. Les semences devaient souffrir sous le sol, à attendre la lumière; elles avaient ses cauchemars, elles rêvaient qu'elles rampaient le long d'un souterrain, arrêtées par des éboulements, luttant furieusement pour arriver au soleil. (II, 2).

símbolo de fecundidad, provoque que el despertar de los instintos de ambos amantes culmine en unión amorosa¹⁹. Igualmente será el que evoque el deseo de ambos amantes, con Albine recordando la lluvia de besos como lluvia de sol²⁰ y Serge recibiendo a través suyo la tentación de volver al Paradou²¹.

Porque la lucha definitiva que se establece en la obra es la lucha entre la naturaleza humana del párroco y su educación religiosa que le ha castrado sus instintos, entre la fe y la fecundidad y esa lucha tendrá un reflejo claro en el enfrentamiento entre la oscuridad y las sombras de su iglesia frente al sol. Así, la iglesia de Les Artaud, oscura, gris, llena de telas de araña, dominada por la sombra del ciprés (elemento que rápidamente nos hace pensar en la muerte)²², se verá invadida por el sol, llenando la nave de vida y enfrentando su luz con los reflejos dorados de los adornos religiosos y de las velas. Reflejando el enfrentamiento entre los dos dioses (Cristo y el sol), igual que los dos amores del párroco (la Virgen María y Albine) se enfrentaran posteriormente.

Ese enfrentamiento se revelará en toda su intensidad cuando, en la tercera parte de la novela, Serge se debata entre volver al Paradou o continuar ejerciendo de párroco. En ese momento el sol penetrará por las rendijas de la iglesia, ocupando el espacio destinado a la oscuridad, apareciendo ante la plegaria de Serge como el Dios verdadero.

En definitiva, la naturaleza frente a la sociedad castrante, la fecundidad frente al celibato, los instintos frente a la negación de los sentidos, la iglesia frente al Paradou, el sol frente a las sombras, éste es el enfrentamiento que tiene lugar en la obra y es a través del cuerpo femenino, de una Albine que es a la vez Eva y Danae, de la naturaleza, la fecundidad que define la mujer, a través de la cual Serge despertará sus instintos provocando el conflicto interior.

¹⁹ Ce fut ainsi que Serge et Albine marchèrent dans le soleil, pour la première fois (...) Ils passaient lentement, vêtus de soleil; ils étaient le soleil lui-même. Les fleurs, penchées, les adoraient. (II, 7).

²⁰ J'ai rencontré, dans les halles, des pluies de soleil qui me trempaient d'un frisson de decir. (III, 8).

²¹ Un large rayon, une poussière d'or, qui traversait la nef, allumait le fond de l'église, l'horloge, la chaire, le maître-autel. Peut-être était-ce la grâce qui lui revenait sur ce sentier de lumière, descendant du ciel. (III, 9).

²² Et tu vis au milieu de la mort. Les herbes, les arbres, le soleil, le ciel, tout agonise autour de toi. (III, 8).